

Realidad y representación de la agricultura de contrato: Auge, ocaso y desplazamiento del melón en la Tierra Caliente de Michoacán

*Luz Nereida Pérez Prado**
*Jorge Andrés Agustín** y Jorge Romero Peñaloza***

Este trabajo esboza el contexto político-económico y socio-cultural en el que se desarrolló el cultivo de melón en la región tierracalienteña a partir de los años sesenta: la dinámica de la agricultura de contrato en la que se insertó, y cómo ambos —contexto y dinámica—, ayudan a explicar las causas y repercusiones de la decadencia del cultivo. La confluencia de factores que explican el ocaso y el desplazamiento del melón a otras regiones es —según los autores—, un reflejo de:

- La inviabilidad económica y socio-cultural de la agricultura de contrato como “forma innovadora” de reorganización del capitalismo en la agricultura regional
- Las deficiencias de las organizaciones de productores como formas de mediación entre el capital financiero y los productores.

Esta idea central se desprende de un cuestionamiento del supuesto (implícito) en el modelo de agricultura de contrato según el cual, los productores son beneficiarios pasivos de la relación contractual, y parte de la materia prima que posibilita la producción.

Introducción

Una vez más presenciamos el llamado a impulsar la modernización del agro mexicano. Los cambios en-

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, Zamora.

** Profesor-investigador del Centro Regional Universitario Centro-Occidente de la Universidad Autónoma de Chapingo, estado de México, y con sede en Morelia, Michoacán.

tre la política agrícola de hoy, la de ayer y la de anteayer son más la representación de formas, que la de contenido. En este sentido, el desarrollo agrícola de la Tierra Caliente de Michoacán —también conocida como el valle de Apatzingán o el valle del Tepalcatepec—, resulta interesante en varios aspectos. La región estuvo relativamente aislada del desarrollo nacional¹ hasta que el Estado intervino primero con los programas de reforma agraria de la administración de Lázaro Cárdenas (1935-1940), y posteriormente con los proyectos de desarrollo de las cuencas hidrológicas iniciados durante la administración de Miguel Alemán.²

Efectivamente, el Estado facilitó el desarrollo del modelo agroexportador en la Tierra Caliente. A raíz de la expansión de las obras de infraestructura hidráulica y comunicación llevadas a cabo por la Comisión del Tepalcatepec durante el periodo 1947-1954 se generaron vínculos estrechos con mercados y capitales extranjeros, particularmente estadounidenses. La influencia del capital foráneo se hace patente en los cambios constantes en el patrón de cultivos a partir de los años cincuenta al presente: preponderancia del algodón durante el periodo 1955-1970; auge y eventual dominio de las hortalizas —principalmente melón y pepino— a partir de la década de los setenta hasta mediados de la década pasada; y más recientemente, el ascenso de los frutales.³

El desarrollo de la agricultura de exportación en la región resulta interesante en otro aspecto: se da en un contexto en el que cerca del 90% de la propiedad del espacio agrícola es ejidal, y donde este

sector también domina el derecho de usufructo de la superficie agrícola irrigada.⁴ Un importante subsector de ejidatarios, apoyados por el desembolso de créditos por parte de la banca oficial y del capital privado, adoptó un nuevo paquete tecnológico y sustituyó la siembra de cultivos básicos por cultivos de exportación (primero algodón y luego hortalizas). El caso que nos ocupa —el del auge, ocaso y desplazamiento del melón a otras regiones— es ilustrativo de los conflictos envueltos en la relación entre el capital privado, el Estado, las organizaciones de productores y los productores privados y ejidales.

La presentación está dividida en tres apartados. En el primero ofrecemos una visión de conjunto de la localización geográfica y la configuración topográfica de la región; los aspectos biofísicos que han posibilitado y limitado el auge de la agricultura de exportación y una descripción sucinta de la estructura socio-económica regional, así como de algunos de sus elementos culturales. En el segundo apartado exponemos los antecedentes y el contexto en el que

se inscribió el auge del cultivo de melón; la problemática en torno a su producción, organización y comercialización, y las causas de su desplazamiento a otras regiones. En el apartado final hacemos algunas reflexiones y resumimos los lineamientos principales de nuestra argumentación.

Una visión de conjunto de la región⁵

El valle de Apatzingán es una de las regiones más dinámicas del sector agropecuario michoacano. Está ubicada en el suroeste del estado y comprende ocho municipios: Apatzingán de la Constitución, Buena Vista Tomatlán, Francisco Mújica (antigua hacienda de Nueva Italia), Gabriel Zamora (antigua hacienda Lombardía),⁶ La Huacana, Nuevo Urecho, Parácuaro y Tepalcatepec (véase la figura 1). Con una superficie de aproximadamente 694 196 hectáreas, la región ocupa el 10% de la superficie estatal.

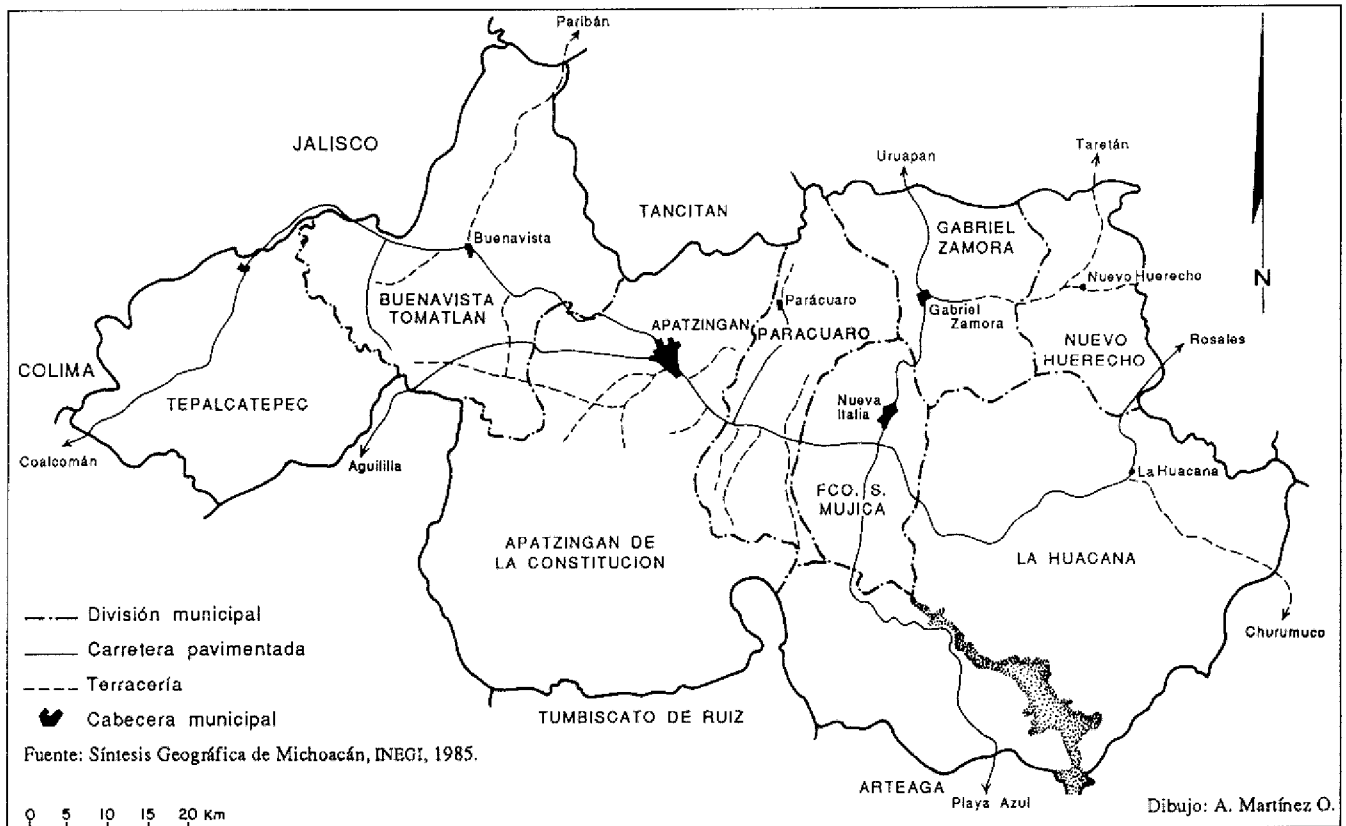


Figura 1 - La región del valle de Tepalcatepec, Michoacán.

El Eje Neovolcánico y la Sierra Madre Sur operan como barreras que impiden la llegada de los vientos húmedos del Océano Pacífico y los ciclones tropicales del Golfo de México y del Mar Caribe. De aquí que los vientos que llegan a la región sean secos, propiciando una baja precipitación. Con temperaturas promedio de 28 °C, el calor predomina a lo largo del año. La baja precipitación hace la región una idónea para el cultivo de hortalizas bajo condiciones de riego. Sin embargo, la ausencia de un invierno definido aumenta la probabilidad de una concentración de plagas, y el que éstas eventualmente desarrollen una resistencia genética a los plaguicidas.

Dada la diferente composición geológica del Eje Neovolcánico y la Sierra Madre Sur, su confluencia en la región dio origen a una gran heterogeneidad natural que se manifiesta en la presencia de cinco formas de relieve (sierras, mesetas, llanuras, valles y lomeríos), y dos condiciones edáficas. Estas son:

- Los suelos poco desarrollados, someros y con una fertilidad de moderada a baja que encontramos en las sierras, lomeríos y mesetas.
- Los suelos de texturas finas, moderadamente profundos y profundos, pedregosos y fértiles característicos de las llanuras, valles y parte de las mesetas.

La región está ubicada en el Distrito de Desarrollo Rural Integral núm. 086, el cual comprende el antiguo distrito de riego "General Lázaro Cárdenas" Cupatitzio-Tepalcatepec. El distrito opera un sistema disperso que cubre más de 80 presas derivadoras, 300 pozos profundos y manantiales, y tres presas de almacenamiento. En la región se irriga casi el 52% de la superficie agrícola, lo cual representa una cuarta parte de la agricultura de riego a nivel estatal (Angón T. *et al.* 1989: 14)⁷. Siendo las llanuras las más aptas para la agricultura, es allí donde se ha logrado un mayor desarrollo tecnológico agrícola basado en una compleja infraestructura de riego.

La interacción de los elementos naturales y la disponibilidad de agua para riego y la infraestructura nos definen a *grosso modo* los espacios geográficos en los que se realiza la producción, así como los tipos de agricultura y sistemas de cultivo. Así, los cultivos de hortalizas y frutales se siembran en zonas de riego; otros cultivos comerciales como el sorgo y el ajonjolí en zonas con riego restringido, y los cultivos básicos en zonas de temporal. No obstante, se dan muchas combinaciones (por ejemplo, el cultivo de hortalizas con el de granos básicos, y el de frutales con granos básicos).

En el valle también se concentra aproximadamente una tercera parte del inventario ganadero estatal. La actividad ganadera se realiza en el 43% de la superficie regional. Predomina la ganadería bovina, pues ésta se adapta bien a la condición de baja precipitación pluvial. Dominan las razas cebú, aunque también existen hatos de ganado suizo. Los hatos son por lo general pequeños (de menos de 30 cabezas de ganado) y manejados de forma extensiva. La escasez de forraje es una limitante para la expansión de esta actividad pecuaria.

En cuanto a su configuración socio-cultural, la región tiene la reputación de ser muy conflictiva social y políticamente; bastión de la fusión del cardenismo de ayer con el de hoy. Esta reputación está en cierto modo conectada con la "ideología de la frontera": la Tierra Caliente es la última frontera del estado michoacano. La región permaneció relativamente aislada hasta el presente siglo,⁸ aislamiento que se acentuaba dada la baja densidad poblacional de la región. La economía comercial de corte ranchero que se desarrolló en el siglo pasado fue un acomodo a esta situación de aislamiento físico, poca integración a la economía nacional, y virtual indiferencia hacia los avatares políticos que afectaban al país.⁹

Las comunidades que se crearon con soporte en la economía ranchera eran micro-sociedades estratificadas social y económicamente. Mas en contraste con la economía de hacienda, allí los propietarios (los rancheros) trabajaban a un costado de los aparceros y jornaleros. Ello produjo una dinámica socialmente más compleja que la que se dio en la economía de las haciendas. El ranchero llegó a ocupar un lugar intermedio entre el gran terrateniente y el campesinado desposeído o semi-desposeído. También engendró una cultura intrincada en un sentido de independencia que se manifiesta en una desconfianza hacia agentes sociales externos, ya se trate del gobierno o de agentes privados. Aunque los Cusi reemplazaron a los rancheros locales en la parte este de la región (bautizada con los nombres Nueva Italia y Lombardía), los elementos de la cultura ranchera (sentido de independencia y desconfianza hacia lo externo) sobrevivieron el empuje que culminó en su repliegue de la región.

La presente estructura social agraria de la región es muy heterogénea. La presencia del capital extranjero en el financiamiento y la comercialización de la producción agrícola de exportación es una de las principales formas de vinculación de la región con el exterior.¹⁰ De modo que, en la cúspide de la estructura social regional se encuentran los representantes

regionales del capital que financia la producción y comercialización de los principales cultivos comerciales. En este grupo se insertan —entre otros—, los líderes de las principales organizaciones de productores.

Luego tenemos al grupo de pequeños propietarios privados y a un subsector importante del sector ejidal, cuyo nivel de acumulación y acceso a recursos productivos los distancia social y económicamente del resto de los ejidatarios. Dentro del grupo ejidal encontramos diferentes grados de acumulación: por un lado están los ejidatarios produciendo en condiciones de temporal o con acceso al riego restringido, y por el otro tenemos a aquéllos produciendo en condiciones de riego, pero con acceso diferencial al crédito. Las condiciones edáficas en las que producen son otro elemento importante que influye tanto en el tipo de producción como en el acceso al riego y al crédito.

Finalmente, en el “lecho” de esta pirámide social está el grupo social de los jornaleros agrícolas que habitan en las colonias ubicadas en la periferia de Apatzingán. Vale recalcar que esta descripción adolece de rigidez. Ciertamente, la dinámica social del valle es mucho más compleja; es decir, la heterogeneidad social entre y hacia el interior de cada grupo social es mucho más marcada de lo que este recorrido a vuelo de pájaro pudiera sugerir.

Antecedentes del desarrollo, el auge y el ocaso del cultivo de melón

Contexto nacional

Entre 1971-1984 la producción nacional de hortalizas se incrementó. Mientras que la superficie cultivada se expandió en un 4.5%, el volumen de la producción aumentó en un 6.5%. Este crecimiento se dio en el contexto de un sector agrícola que en otros rubros “en términos generales” permaneció estancado (Stanford 1989: 100).¹¹ A nivel de política agrícola, este crecimiento de la producción hortícola halla su explicación en el fomento que le dio el Estado, con el fin de generar divisas y promover el desarrollo agroindustrial en el medio rural. El rol activo que asumió el Estado no se limitó al desarrollo de infraestructura y al otorgamiento de crédito. También intervino en la organización de los productores y en la racionalización de la producción.

En cuanto a la producción de melón en específico, la misma se ha venido fomentando en regiones que reúnen las condiciones propicias de clima y tipos de suelo. Estas regiones están ubicadas en los estados de Sinaloa, Michoacán, Nayarit, Tamaulipas, Jalisco, Guerrero, Durango, Aguascalientes y Coahuila. En su conjunto, estos estados aportaron el 84% de la producción nacional melonera en una superficie equivalente al 83% de la destinada al cultivo de esta hortaliza en el año 1987.¹²

La exportación de melón está fuertemente condicionada por la demanda del mercado estadounidense durante los meses de diciembre a mayo, y particularmente, durante los meses de diciembre a febrero, pues es durante esta temporada cuando las regiones productoras de la hortaliza en el país vecino se ven seriamente afectadas por las condiciones climatológicas de invierno. De aquí que el 80% de las exportaciones mexicanas de melón a los Estados Unidos ocurran durante los meses de marzo a mayo. Por otro lado, la participación de las exportaciones hacia Estados Unidos de melón procedente de países centroamericanos se ha incrementado en los últimos años, mientras que las mexicanas se han ido contrayendo (Gómez *et al.* 1991). De modo que, para comprender la evolución del cultivo a nivel nacional y regional es necesario considerar tanto la política gubernamental, como lo que acontece en el mercado internacional.

La producción melonera en la Tierra Caliente

El melón comenzó a cultivarse en la región en los años cuarenta. Ya desde estos años, el valle de Apatzingán se vislumbraba como la principal región productora de la hortaliza en el estado. El cultivo fue promovido por productores estadounidenses, quienes desde el principio orientaron la producción hacia la exportación.

A diferencia del sistema de agricultura de contrato que se instituyó posteriormente, en sus inicios se trató de una producción directa. Esto es, los inversionistas rentaban tierras ubicadas a las orillas de los ríos, y las destinaban a producción de melón. La construcción de las obras de irrigación en la década siguiente introdujo el elemento decisivo en la consolidación del cultivo. Ilustración de ello es que durante el periodo 1955-1965, la superficie sembrada se triplicó. A partir de entonces, el cultivo se

ha restringido a las zonas de riego. *Grosso modo* podemos delimitar tres etapas por las que ha pasado el cultivo.

La primera etapa cubre el periodo de la década de los cincuenta hasta mediados de la del sesenta. Estos años se caracterizan por grandes desequilibrios en la producción y comercialización. La necesidad de contar con una figura asociativa que aglutinase el conjunto de los productores se hizo patente en la falta de control en la superficie sembrada, y la programación de la siembra y cosecha. También se puso de manifiesto el desconocimiento de muchos productores sobre los canales de comercialización.

La segunda etapa abarca desde la mitad de la década de los sesenta hasta fines de los años setenta. Este periodo marca los años dorados del cultivo. En 1965 se integran las primeras Asociaciones Agrícolas Locales (AAL) y cuatro años más tarde se formó la Unión Agrícola Regional (UAR) "José María Morelos", afiliada a nivel nacional a la Unión Nacional de Productores de Frutas y Hortalizas (UNPH) con sede en Culiacán, Sinaloa. En comparación con la etapa anterior, estos años se caracterizaron por un mayor control de la superficie sembrada y de la cosecha por etapas en las zonas de cultivo dentro del valle.

Asimismo, hubo esfuerzos por lograr un mayor poder de decisión en cuanto a su comercialización. Aunque a estos esfuerzos se opusieron con éxito los agentes sociales beneficiarios del *statu quo* (empresas transnacionales, organismos regionales y productores prósperos), el precedente es importante para comprender los conflictos posteriores en torno a la comercialización de la hortaliza.

A partir de los años setenta, el cultivo comenzó a ocupar alguna de la superficie de riego que tuvo que abandonar el algodón como resultado de problemas fitosanitarios.¹³ Luego de esta expansión, sin embargo, la superficie cultivada permaneció relativamente constante debido a los esfuerzos de la UNPH, la UAR y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) para limitar el número de hectáreas destinadas a su siembra.

Los años setenta marcan también la expansión del sector ejidal en el cultivo. Ello representó un cambio en relación a los años cincuenta y sesenta, cuando los productores comerciales dominaron la producción melonera regional (Andrés A. y Romero P. 1992; Stanford 1989: 144, 181). Esta creciente participación del sector ejidal halla su explicación en dos factores:

- El éxito de los programas de reforma agraria de la administración de Lázaro Cárdenas.
- El hecho de que muchos productores privados abandonaran la producción de melón a raíz de la proliferación de las uniones de productores ejidales. Algunos de estos productores privados se desplazaron a otras regiones del país (regiones en los estados de Guerrero y Colima, por ejemplo) donde continuaron sembrando la hortaliza; otros permanecieron en el valle, pero se insertaron en la producción de frutales (Stanford 1989: 148).

En cierto sentido podemos aseverar que la hegemonía del pequeño productor ejidal en la producción melonera del valle, emergió casi por defección de los productores privados, y por la imposibilidad económica de los primeros de penetrar la producción de otros cultivos más redituables que el melón. De modo que, ante la baja redituabilidad de los granos básicos, y al no contar con el apoyo estatal para expandir su producción a otros cultivos más redituables, este subsector privilegiado de ejidatarios vio al melón como su única alternativa de producción.

El incremento de la participación del sector ejidal en la producción melonera se dio en un contexto en el que al no haber aumentos significativos de la superficie sembrada, el número de hectáreas asignado al productor individual decreció. Así, en los años ochenta, cada productor sembró un promedio de dos a tres hectáreas de la hortaliza. Fue en estos años que los rendimientos comenzaron a decrecer significativamente, y con ello, los ingresos de los productores (*idem*: 101).

La tercera etapa comprende desde fines de los años setenta hasta el presente. Los factores que resaltan en estos años son:

- La incidencia paulatina de problemas fitosanitarios.
- Un incremento del uso de agroquímicos, y el consiguiente aumento en los costos de producción.
- Disminución y eventual retiro de la participación de la banca oficial en el financiamiento del cultivo.
- La agudización de los problemas organizativos.
- Una mayor inestabilidad de los precios en el mercado internacional conjuntamente con un aumento de la competencia con otras regiones productoras del país y los países centroamericanos.

La conjugación de todos estos factores culminó en el desplazamiento del melón hacia otras regiones del estado de Michoacán y del país¹⁴ (véase la figura 2).

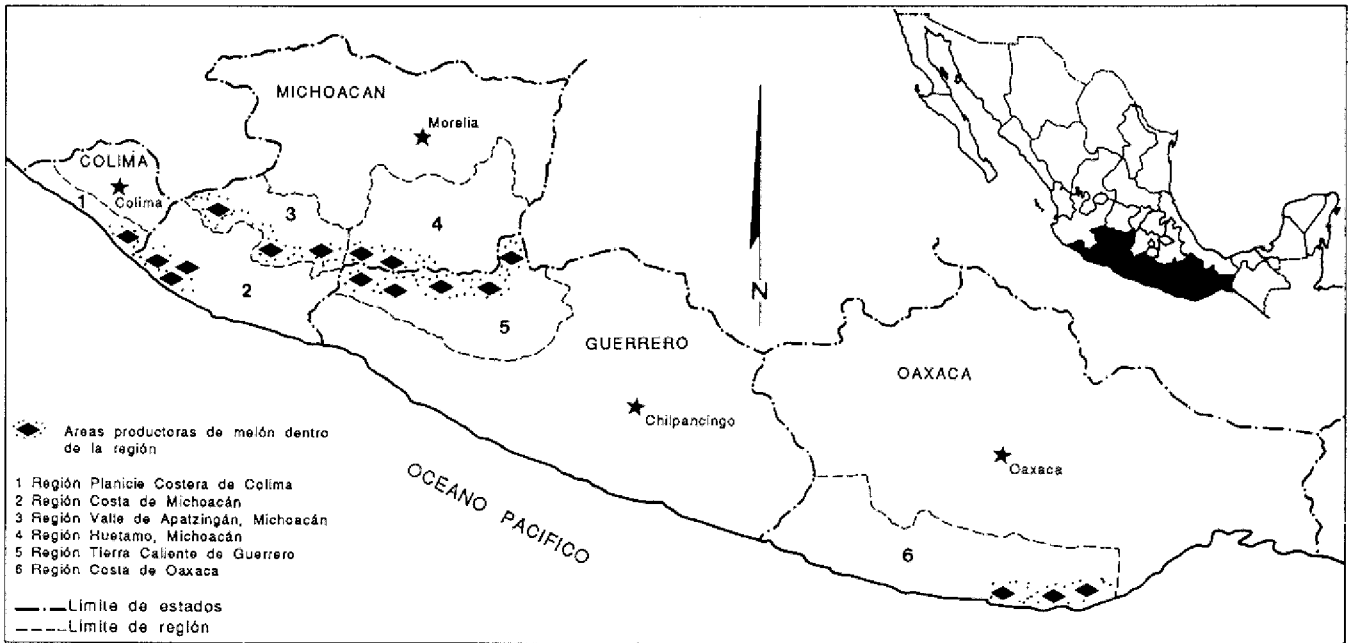


Figura 2 - Regiones productoras de melón en el Pacífico sur de México.

El clima y el tipo de cultivo propician el surgimiento y la propagación de plagas. Debido a la ausencia de un invierno definido en la región, se ha considerado como necesario el uso de agroquímicos para el control de plagas. Sin embargo, cuando éstos no son administrados correctamente, se aumenta la posibilidad de que las plagas desarrollen una resistencia genética a los agroquímicos. Además, la práctica de una agricultura de monocultivo aumenta el problema de la incidencia de plagas en el largo plazo, por lo que se recomienda una rotación de cultivos o el hacer un barbecho para reducir la incidencia de hongos y nematodos. Sin embargo, en la práctica casi todas las recomendaciones agronómicas fueron descartadas, acentuando con ello los problemas fitosanitarios. De aquí que, en los años 1980-1983, la SARH y la UAR prohibieran la siembra de melón en las áreas cercanas al municipio de Apatzingán, zona donde se inició la producción melonera en el valle (Chávez, com. pers.).

Los técnicos habían recomendado que se sembrara en áreas compactas (de 15 a 20 hectáreas de unidades productivas contiguas) para un mejor manejo de las plagas y del recurso agua (Banrural 1987, citado en Stanford 1989: 154). Mas los ejidatarios continuaron plantando en parcelas individuales dentro de su propio ejido temporada tras temporada. Al carecer de capital, el productor no contaba con los

medios para desplazar la producción hacia otro predio, y optó por ignorar las sugerencias de los técnicos. Por lo demás, en su afán por probar diferentes agroquímicos, los técnicos impidieron que los productores adquirieran un conocimiento sólido sobre la efectividad relativa de uno y otro producto (Chávez, com. pers.).

Por otro lado, el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) —institución que había otorgado crédito para la producción de melón desde el auge del cultivo—, comenzó a disminuir su participación crediticia a partir de 1980, cuando la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA) eliminó el seguro contra desastres para el melón. Sin dicho seguro, Banrural no tenía garantía alguna de recuperar el crédito otorgado.¹⁵ Es así como la mayoría de los productores llegó a depender totalmente del financiamiento del capital comercial —principalmente extranjero— bajo la modalidad de la agricultura de contrato.¹⁶

Respecto a la apertura de otros mercados, todos los intentos que hubo de vender la hortaliza en los mercados japonés y europeo fueron abortados debido a la negativa de los compradores tanto del Japón como de los países europeos de financiar la producción. A ello se unieron la distancia y los altos costos de transportación de un producto perenne. La imposibilidad de reducir la dependencia de compradores y del mercado estadounidenses para el financiamiento de la producción y la comercialización del cultivo, hizo más patente el impacto negativo que

tuvo el virtual retiro de la banca oficial del otorgamiento de crédito a los productores.

El retiro de Banrural del financiamiento del cultivo fue significativo en otro sentido: el mismo se conjugó con un alza en los costos de producción debido a los problemas fitosanitarios mencionados anteriormente. De aquí que algunos productores optaran por rentar sus parcelas conjuntamente con sus permisos de siembra, lo cual contribuyó al aumento del rentismo de tierras ejidales en la región. Para los que continuaron sembrando la hortaliza, la opción fue en ocasiones tolerar, y en otras resistir y rebelarse contra el sistema de financiamiento dependiente de los vaivenes del mercado estadounidense (destino de casi el 100% del melón de exportación). Este financiamiento, debemos enfatizar, no provenía directamente de los compradores estadounidenses, sino indirectamente a través de las empacadoras. Es decir, los contratos eran establecidos entre los compradores (intermediarios de compañías estadounidenses) y las organizaciones de productores, las que a su vez contaban con sus propias empacadoras. De aquí que se tratase de una modalidad de agricultura de contrato disfrazada, pues las condiciones del contrato se establecían en el proceso de comercialización, y no en el de producción, como es el caso del cultivo de pepino en la región.¹⁷

Así, el proceso de producción se iniciaba con la obtención del permiso de siembra otorgado por las asociaciones de productores en colaboración con la SARH, agencia que también distribuía los permisos de irrigación. En principio, el productor debía obtener el permiso de irrigación antes de iniciar la siembra, mas en la práctica, muchos productores optaron por sembrar primero, y luego negociar con empleados de la SARH la obtención del permiso de irrigación (Stanford 1989: 214). En este sentido, esta agencia estatal se apartó de su rol de mantener un equilibrio en la producción vía el manejo de los permisos de siembra e irrigación, contribuyendo a exacerbar el problema de sobreproducción de la hortaliza, y los conflictos sobre el uso y manejo de recursos y reparto de utilidades. Como veremos más adelante, estos conflictos culminaron con choques entre los dirigentes de las principales asociaciones de productores, la separación de muchos de sus miembros y la proliferación de nuevas organizaciones.

Respecto al financiamiento, una vez que el productor obtenía los permisos de siembra e irrigación, éste podía solicitar crédito a una empacadora, usualmente aquella propiedad de la asociación de la que

era miembro el productor. A cambio del financiamiento (éste oscilaba entre el 50% y el 75% de los costos de producción),¹⁸ el productor se comprometía a entregar la hortaliza a la empacadora en cuestión. Una vez entregada la cosecha, en las empacadoras se descontaba el costo del financiamiento otorgado al productor, el cual le era reembolsado al comprador con el que se tenía la relación contractual (Andrés *et al.* 1989: 359-362).

Sin embargo, el contrato no obligaba al comprador a adquirir la totalidad de la cosecha entregada por el productor a la empacadora. El productor tampoco recibía garantía de precios de compra (Stanford 1989: 219-220). De aquí que muchos productores comenzaran a venderle su producción a empacadoras diferentes a las que le habían otorgado el financiamiento, debido a que éstas ofrecían mejores precios de compra (Andrés *et al.* 1989: 359). Más aun, la escisión de muchas asociaciones de productores y la creación de otras nuevas fueron las respuestas a la agudización de los conflictos de intereses en torno a los acuerdos de siembra y los contratos de compra.¹⁹

De unas siete asociaciones de productores registradas como productoras de melón en la región en 1970, para 1987 el valle contaba con cuarenta y tres organizaciones (Stanford 1989: 255). Todo ello contribuyó a una mayor descentralización de la producción y comercialización del cultivo. Por lo demás, ante la caída de los precios, la intensificación de los problemas fitosanitarios y de sobreproducción, tanto las asociaciones de productores como productores independientes establecieron en diferentes momentos relaciones de alianza y confrontación entre sí.

Esta manipulación del sistema de agricultura de contrato y de las organizaciones de productores confirma en cierta medida la reputación de la región como una donde sólo las estructuras "informales" controlan el acceso a recursos. De modo que, además del control diferencial de los factores de producción, el acceso diferencial al crédito y el poder relativo de negociación con las empacadoras y las asociaciones de productores, también la dimensión cultural de los procesos políticos (esto es, medios y expresiones concretas de resistencia y desaffo) es crucial para entender el comportamiento de los diferentes productores. En otras palabras, debido a la complejidad de los procesos políticos y socio-culturales envueltos en la producción agrícola, resulta inadecuado efectuar una asociación mecanicista entre agricultura de contrato y deterioro de las condiciones socioeconómicas de los

productores de melón ejidales en el valle de Apatzingán.

Por último, el traslado del melón a otras regiones también pone de manifiesto la inviabilidad económica del modelo de agricultura de contrato dentro del contexto tierracalienteño, así como su lógica interna. Más que una asociación dinámica de beneficio mutuo entre corporaciones y agricultores locales, el sistema de agricultura de contrato en la producción de melón fue excluyente de algunos subsectores de productores ejidales en beneficio del subsector más acomodado, y en poco o nada contribuyó al desarrollo agrícola de la región. Por un lado, la tecnología utilizada en la producción de melón permaneció relativamente inalterada en las tres décadas que se estuvo sembrando la hortaliza en el valle. Por el otro, el paquete tecnológico utilizado, al privilegiar el uso excesivo de ciertos agroquímicos contribuyó conjuntamente con el algodón al deterioro de los recursos suelo y agua.

Consideraciones finales

En este trabajo intentamos ilustrar cómo los factores que confluyeron en la evolución de la producción y la comercialización del melón en la Tierra Caliente estuvieron ligados al desarrollo de la agricultura comercial y de las organizaciones de productores por un lado, y a una expresión del modelo de agricultura de contrato en particular, por el otro.

El desarrollo de la agricultura comercial en la región de Tierra Caliente fue facilitado por la inversión estatal en obras hidráulicas y de infraestructura. Ello permitió la producción de cultivos comerciales durante la temporada de secas. El Estado también apoyó la participación de un subsector dentro del sector ejidal, mediante el establecimiento de organizaciones de productores y el otorgamiento de crédito para la producción de hortalizas y otros cultivos comerciales. A través de su política crediticia, el Estado también excluyó tempranamente a subsectores del sector ejidal —numéricamente importantes— de la producción de frutales altamente redituables como el mango, por ejemplo.

En los inicios del cultivo de melón en la región, los productores carecieron de una organización de productores que programase las etapas de siembra y cosecha. La anarquía que se dio en estos rubros propició los primeros intentos de organización. Es así como nacieron las Asociaciones Agrícolas Lo-

cales (AAL) en 1965, las cuales integraron la UAR "José María Morelos" en 1969, organismo que como ya señalamos, está incorporado a la UNPH con sede en Culiacán, Sinaloa.

Los productores se organizaron con el fin de obtener un mayor control de la producción y de los canales de comercialización. Así, del caos inicial se pasó a una etapa donde predominó cierto grado de planificación, aunque nunca se logró tener control alguno de la comercialización del cultivo. Aun así, esta etapa puede ser considerada como una de las más importantes de la evolución del cultivo de melón a nivel regional. No obstante, fue también durante esta etapa donde se ponen de manifiesto el acceso diferencial a los recursos productivos que tenían diferentes tipos de productores, y cuando se agudiza la competencia por su control. Aquí debemos subrayar que, aunque ciertamente el sector ejidal ha dominado la producción melonera regional, se trata de un subsector de ejidatarios acomodados.

En resumen, la consecución de los objetivos que persiguieron los productores al organizarse se vio obstaculizada por la diversidad de intereses y la heterogeneidad socio-económica de los productores en cuestión. Poder en este contexto implicó no sólo el mantener un control sobre el proceso productivo, sino también tener acceso al primer eslabón de la cadena de comercialización mediante la creación de emparadoras independientes de las organizaciones matrices. La escisión de la organización principal fue la respuesta a este conflicto de intereses.

En este sentido, una explicación del fracaso de las organizaciones de productores de melón debe ir más allá de la mera caracterización de su incapacidad para alcanzar una planificación técnico-económica de la producción y la comercialización. La misma debe tomar en cuenta la diferenciación social tanto entre grupos de productores, como hacia el interior de cada grupo y por ende, sus intereses disímiles y poder político desigual. De aquí que, consideremos que las limitaciones del modelo de asociación entre organizaciones de productores e inversionistas extranjeros (vía el sistema de agricultura de contrato) se encuentran no sólo en el ámbito económico, sino también en el socio-cultural y político. El interés dista de ser puramente teórico.

Un aprovechamiento eficiente de los recursos productivos requiere ir más allá del sueño de políticas públicas que posibiliten el ingreso de ejidatarios a uniones de productores y el proveer los medios que faciliten el financiamiento de la producción y acceso a canales de comercialización. También es necesario

incorporar elementos políticos y socio-culturales —así como una dimensión geográfico-histórica— al análisis económico-agronómico de la producción agrícola.

En cuanto a los valores socio-culturales, en la medida en que éstos influyen en las formas en que se concibe y canaliza el conflicto social y político-económico, ayudándonos a explicar aspectos importantes de la resistencia, reacomodo e “innovaciones locales” a los modelos de desarrollo, nos parece importante rescatar el estudio de este tema añejo. Nuestro objetivo, dicho sea de paso, no fue el hacer un análisis exhaustivo, sino compartir una serie de reflexiones surgidas a raíz de nuestro trabajo de campo en la región. Por último, consideramos que ante la presente política estatal de impulsar la modernización del agro vía la consecución de ventajas comparativas en el sector y una mayor apertura a la inversión extranjera, la experiencia de desarrollo agropecuario de la Tierra Caliente cobra particular relevancia.

Notas

- 1 Pese a su reputación desde la época colonial como región inhóspita e insalubre, la Tierra Caliente también recibió notoriedad como una zona de frontera; un lugar al que escapaban delincuentes y al que llegaban campesinos desposeídos de otros estados y regiones michoacanas con una alta densidad poblacional (véase Barrett 1975a).
- 2 En la Tierra Caliente, la ampliación de las obras de infraestructura hidráulica, comunicación y transporte fue emprendida por la Comisión del Tepalcatepec en 1947, casi una década antes de la disolución del ejido colectivo. Estas mejoras generaron cambios en la producción agrícola y en la calidad de los servicios en los principales centros de población, factores que contribuyeron a un aumento poblacional. En cuanto a la producción agrícola, los efectos más palpables fueron un aumento de la superficie irrigada, y con ello, un incremento de la producción de los cultivos tradicionales (maíz, arroz y limón), y la introducción de los cultivos de algodón y hortalizas. Paralelamente se produjo un aumento de la demanda de mano de obra agrícola, lo cual llegó a reducir temporalmente el problema casi endémico de subempleo que venía sufriendo la región desde la época de la hacienda hasta la breve experiencia del ejido colectivo. La Comisión del Tepalcatepec fue absorbida por la Comisión del Río Balsas en 1960. Sobre el programa de desarrollo de las cuencas hidrológicas y sus repercusiones inmediatas en la región, sugerimos las lecturas de los trabajos de Barkin y King 1970, y Barrett 1975b.
- 3 El trabajo de Andrés A. *et al.* ofrece una descripción y análisis detallado de los cambios en el patrón de cultivos y sus repercusiones socio-económicas y ambientales en la región.
- 4 La superficie de riego en el sector ejidal alcanza 66 000 hectáreas, las cuales representan alrededor del 50% de la

superficie cultivable a nivel regional, y el 25% de la superficie de riego a nivel estatal. No obstante, debemos subrayar que los datos sobre la propiedad ejidal y su acceso al sistema de riego no son indicativos del control sobre los recursos productivos en la región, ya que uno de los aspectos más sobresalientes de la economía regional es el enorme rentismo de las tierras ejidales. Si bien la reforma agraria condujo a una reestructuración de la tenencia de la tierra en la que el 73% de las tierras de riego quedaron en manos de los ejidatarios, la institucionalización de la renta a mediados de los años sesenta resultó en que 44% de las tierras de riego bajo cultivo fueran explotadas por el capital comercial. Ello acarrió la sustitución de cultivos básicos por cultivos de exportación. Pasar este fenómeno por alto nos daría una visión distorsionada del usufructo de la superficie agrícola y de un segmento importante de la mano de obra asalariada: los ejidatarios que rentan sus parcelas.

- 5 Esta sección se basa fundamentalmente en el trabajo elaborado por el equipo de investigadores del Centro Regional Universitario Centro-Occidente de la Universidad Autónoma de Chapingo (véanse Andrés A. *et al.* 1989).
- 6 Lombardía y Nueva Italia fueron los nombres de las haciendas de la familia Cusi, las cuales fueron expropiadas a raíz del reparto agrario. Los Cusi, originarios de Italia, llegaron a la región en 1880. Iniciaron su incursión en la agricultura regional rentando tierras, y eventualmente se convirtieron en una de las principales familias de hacendados en la región. Lo significativo de su incursión en la agricultura regional fue la introducción de obras de infraestructura hidráulica y de comunicación que posibilitaron la explotación de 10 000 hectáreas en los mejores suelos de la región.
- 7 Se espera que la reciente puesta en marcha de la presa de almacenamiento Chilatán aumentará significativamente la superficie agrícola bajo riego en la región. El proyecto envuelve la rehabilitación del Distrito de Riego 097, “General Lázaro Cárdenas” Cupatitzio-Tepalcatepec y se contempla que el mismo beneficie 108 791 hectáreas (SARH, n.d.).
- 8 Véase la nota 1. No obstante, el historiador Gerardo Sánchez D. nos señala que, al iniciarse el periodo de independencia, en el suroeste de Michoacán se desarrolló además de una agricultura de autoconsumo, una de cultivos básicos para la agricultura comercial. El autor menciona la producción de añil, arroz, tamarindo y caña de azúcar en zonas en los pueblos de Apatzingán, Parácuaro, Huacana, Urecho y Tepalcatepec (1979: 58-59).
- 9 Ciertamente, esta indiferencia no cubrió a todos los pueblos de la región. Gerardo Sánchez D. (1979: 101) apunta que hubo apoyo al Movimiento Insurgente que luchó por restaurar el federalismo en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. El mismo contó con el apoyo entusiasta de los pueblos de Apatzingán y Tepalcatepec.
- 10 Otras son el tráfico de estupefacientes y la migración hacia los Estados Unidos. En cuanto al vínculo capital financiero-agricultura, las decisiones que afectan al modelo agroexportador se deliberan y coordinan en Apatzingán, cabecera política y socio-económica de la región. No obstante, éstas responden a intereses extra-regionales.
- 11 De 1978 a 1987 en México se sembraron 2 500 hectáreas de melón, las cuales arrojaron una producción de aproximadamente 323 726 toneladas para un rendimiento medio de casi 13 toneladas por hectárea. Durante ese periodo, la superficie cosechada tuvo una tasa media anual de crecimiento de 0.4%, un 0.3% de expansión del volumen de producción y un decremento del rendimiento por hectárea de 0.1%, ocasionado principalmente por plagas y enfermedades (UNPH, 1989).

- ¹² Cf. UNPH, 1989.
- ¹³ El cultivo de algodón desapareció de la región a comienzos de los ochenta, aunque su decadencia data de la década anterior. Su total repliegue se debió fundamentalmente a la alta incidencia de plagas y al uso excesivo de insecticidas para combatirlos. Ello elevó significativamente los costos de producción en momentos en que su precio en el mercado internacional se mostraba sumamente inestable debido a un aumento en la oferta mundial. Los costos que aún no se calculan son los relacionados con el daño ecológico resultante de la contaminación de suelos y agua. Como veremos más adelante, el cultivo de melón transitó por un sendero de desastre ecológico muy parecido.
- ¹⁴ La superficie sembrada de melón en la región disminuyó de aproximadamente 10 000 hectáreas en los años setenta, a 4 000 hectáreas en 1992 (Andrés A. y P. Romero 1992: 4). El capital transnacional ha trasladado gran parte de la producción melonera hacia la región sureste de la Tierra Caliente, la costa michoacana (Coahuayana), y a los estados de Guerrero, Colima, Jalisco, Oaxaca y Coahuila entre otros.
- ¹⁵ Esta disminución del crédito, recordemos, se dio en el contexto de la implementación del Sistema Alimentario Mexicano, cuyo objetivo fue la canalización de recursos hacia la producción de cultivos básicos con el fin de "recuperar" la autosuficiencia alimentaria.
- ¹⁶ Cabe añadir que en muchas ocasiones Banrural le extendió crédito a cooperativas ejidales sin detenerse a examinar la viabilidad económica de estas organizaciones, con el resultado de que el crédito fue objeto de corrupción (Stanford 1989: 319).
- ¹⁷ En el caso del pepino "los productores están sujetos a las normas y condiciones que establecen las compañías financiadoras, que a su vez son las que van a comprar la producción. Al adquirir el financiamiento el productor de pepino acepta los requerimientos tecnológicos que las compañías establecen desde la preparación del terreno hasta la cosecha, incluyendo las dosis y fechas de aplicación de fertilizantes y pesticidas" (Andrés A. et al. 1989: 136).
- ¹⁸ No todas las asociaciones de productores estaban en condiciones de financiar casi la totalidad de los costos de producción de sus miembros. Los productores que pertenecían a asociaciones que tenían contratos con compradores menores tenían que recurrir a fuentes de financiamiento complementarias, como por ejemplo, entrar en acuerdos de sembrar a medias con inversionistas procedentes de la élite comercial local (Stanford 1989: 217).
- ¹⁹ Véanse Gil et al. 1984.
- Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Araujo H. A., R. Cabral, R. Cordera, D. Fernández de Cevallos, G. Gordillo, M. Montes y L. Téllez 1992 - ¿Es o no viable el campo mexicano? Un debate. *Nexos* 179 (noviembre 1992): 39-48.
- Barajas M. J., E. 1979a - Otro latifundio en tierra caliente. *Epoca: realidad política, económica y social de Michoacán* 2 (13): 30-31.
- 1979b - Breve historia del Distrito de Riego: Cupatitzio-Tepalcatepec. (Segunda parte). *Epoca: realidad política, económica y social de Michoacán* 2 (19): 52-56.
- Barbosa A. R. y S. Maturana 1972 - *El arrendamiento de tierras ejidales. Un estudio en Michoacán*. Centro de Investigaciones Agrarias, México.
- Barkin D. y T. King 1970 - *Regional Economic Development: the River Basin Approach*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barrett E. 1975a - *La cuenca del Tepalcatepec I. Su colonización y tenencia de la tierra*. Sepsetentas, México.
- 1975b - *La cuenca del Tepalcatepec II. Su desarrollo moderno*. Sepsetentas, México.
- Chávez R. 12 de sep. de 1992 - Com. pers. Apatzingán.
- Clapp R.A.J. 1988 - Representing Reciprocity, Reproducing Domination: Ideology and the Labour Process in Latin American Contract Farming. *Journal of Peasant Studies* 16(1): 5-39.
- Durán Juárez J.M. 1981 - Las transformaciones agrícolas en la Tierra Caliente michoacana. In Heriberto Moreno García, *Después de los latifundios*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Durán Juárez J. y A. Bustín 1983 - *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Eckstein S. 1966 - *El ejido colectivo en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ellis F. 1988 - *Peasant Economics: Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Escobar Moreno D. A. y J. Romero Peñaloza 1990 - La producción de melón en la región sureste de Tierra Caliente, Michoacán. *Cuadernos de Centros Regionales* (octubre). Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Etienne Dasso J. y T. Bustamante Alvarez 1991 - Capital extranjero e industrialización de la agricultura mexicana: el caso de las multinacionales meloneras en el valle del río Balsas (estado de Guerrero). *Cuadernos Agrarios* 2, nueva época (mayo/agosto): 71-78.
- Gil J., E. Sinquín y Ma.T. Fernández 1984 - La Unión Agrícola Regional "José María Morelos" de Apatzingán, Michoacán. *Textual. Análisis del medio rural* 15/16: 89-140. Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Glantz S. 1974 - *El ejido colectivo de Nueva Italia*. SEP-INAH, México.
- Gómez G.A., R. Schwentesius R. y A. Merino 1992 - *La producción de hortalizas de México y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá*. UACH-CIESTAM, Estado de México.
- Gregory D. y J. Urry 1985 - Introduction. In D. Gregory y J. Urry (eds.) *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, Nueva York.
- Heath J. 1988 - An Overview of the Mexican Agricultural Crisis. In G. Philip (ed.) *The Mexican Economy*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Linck Th. 1992 - Cambio técnico y marco macroeconómico de la "Modernización" de la agricultura campesina. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. El Colegio de Michoacán 13(49): 7-33.
- Pred A. 1985 - The Social Becomes the Spatial, the Spatial Becomes

Bibliografía

- Andrés A.J., G. Arteaga L., M. Blancarte D., J.H. Calderón A., V. López P., D. Rivera M., S. Rivera M., J. Romero P. y C. Santos 1989 - *La producción agropecuaria de la región Valle del Tepalcatepec, Michoacán*. Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Andrés A.J. y J. Romero P. 1992 - La producción de melón (*Cucumis melo*) en el valle de Tepalcatepec, Michoacán, México. Texto mecanografiado. Centro Regional Centro-Occidente y Universidad Autónoma de Chapingo, Morelia.
- Angón Torres Ma. del P., M. Blancarte y C. Santos 1989 - Agricultura, capital extranjero y región en la Tierra Caliente de Michoacán (cuenca del Tepalcatepec). Texto mecanografiado.

the Social: Enclosures, Social Change and the Becoming of Places in Skane. In D. Gregory y J. Urry (eds.) *Social Relations and Spatial Structures*. St. Martin's Press, Nueva York.

Sánchez D.G. 1979 - *El suroeste de Michoacán: estructura económico-social 1821-1851*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.

SARH, Comisión Nacional de Agua s.f. - *Proyecto de riego "Cupatitzio-Tepalcatepec"*. SARH, Gerencia en el estado de Michoacán, Morelia.

Stanford M.L. 1989 - *International Agribusiness and the Small Farmer: Cantaloupes, Competition and Caciques in Michoacán, Mexico*. Disertación doctoral. University of Florida, Gainesville.

Toscana H. 15 de nov. de 1992 - Com. pers. Apatzingán.

Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH) 1989 - Pro-

gramación de siembras y perspectivas de exportación de melón cantaloupe. Temporada 88/89. Culiacán, Sinaloa.

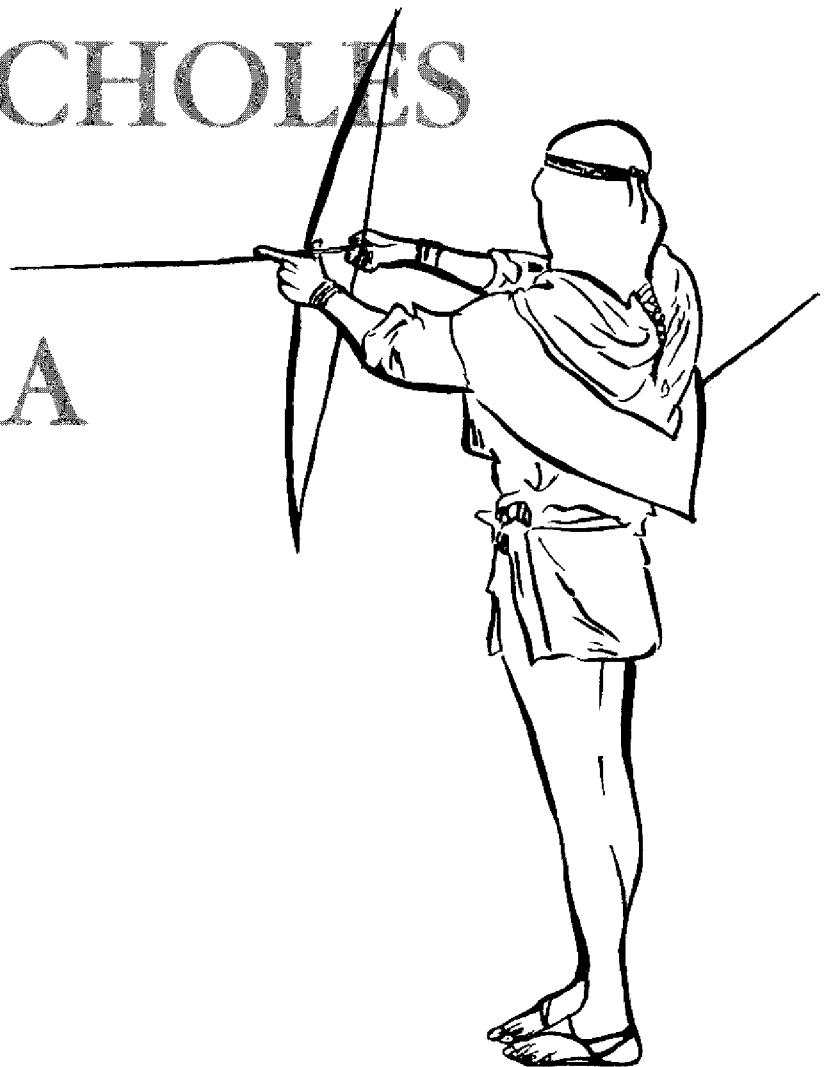
Zendejas S. 1992 - Los cambios a la legislación agraria 1991-1992 y el nuevo proyecto gubernamental de desarrollo agrícola. Ponencia presentada en el seminario permanente *Perspectivas de la modernización y del cambio social*. (Abril). Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Zepeda Patterson J. 1984 - *Les das la mano y te toman el pie: transnacionales y polarización de la agricultura michoacana*. *Textual. Análisis del medio rural* 15/16: 7-25. Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.

1988 - *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*. Universidad Autónoma de México, México.

LOS HUICHOLES EN LA HISTORIA

Beatriz Rojas



COLEGIO DE MICHOACÁN
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS